

PUNTO CRITICO

POR UNA SOCIEDAD EDUCATIVA. (Lineamientos de Política Educativa para la Ciudad de México.)

Muchos son los recursos, las condiciones y los privilegios que es necesario articular para que México recobre su tradición educativa.

Para que se reconstruya el alma que une y transmite la fuerza de México en la cadena de las generaciones.

Para descubrir ese nuevo mundo de la generosidad de las maestras y maestros que ha sido tan golpeada, de su entrega que ha sido desviada y manipulada, es necesario redescubrir a la educación como una gran tarea histórica, como una de las grandes causas de México.

Dejar de verla como un instrumento político, como un aparato burocrático, como una agencia de colocaciones, como masa de acarreo acrítica, como inocua fiesta o ceremonial de calendario, como negocio o como depósito de fracasos en los experimentos sexenales.

No es lugar de paso la educación, sino un permanente espacio de construcción de la patria nacional y de la casa universal de nosotros, los mexicanos.

En la república, no a cualquiera se le puede encargar la tarea más importante y ésta es la tarea más importante, secretarios de educación mostraron el valor real que les mereció lo más importante, desvalorizaron y deseducaron con su tránsito fugaz.

Para que los niños y jóvenes de México ingresen y permanezcan, aprovechen y trasciendan en su escolarización, para que ésta tenga excelencia educativa, sentido y razón de ser, se requieren entre otros muchos bienes y apoyos, los siguientes:

Impedir que prevalezca el juicio que concentra en el magisterio las culpas que pretenden explicar el fracaso educativo.

La argumentación culpabilizadora no tendrá en el magisterio, su objetivo expiatorio.

Que los estudiantes dispongan de una alimentación suficiente y equilibrada, que se asegure a su disposición los elementos de salud, la prevención, la atención física y psicológica que requieren para su desarrollo.

Que se comprenda, que el aula no da lo que está ausente en casa, que la docencia no sustituye la angustia que invade todas las relaciones de una sociedad mal organizada.

Por ello, es necesario que los estudiantes tengan, al igual que sus maestros, certidumbre y seguridad económica, empleos con dignidad, remuneración con justicia y reconocimiento social.

Que esto sea lo que perciban en su casa y en su familia.

Los estudiantes deben de disponer de espacios humanos como una vivienda digna, para que la familia no se constituya en todo lo contrario de quienes tanto la aman y la defienden.

Tiene el hogar que acoger a sus miembros, no expulsarlos a la calle.

Los medios de comunicación no deben de constituirse en monopolios de la información, éstos deben de ofrecer alternativas plenamente diferenciadas y que no nieguen los grandes objetivos de la democracia, la justicia y la participación social.

Que no destruyan los objetivos y valores construidos socialmente por la educación.

Que no hagan negocio con la apología de la violencia, la injusticia, la arbitrariedad y la indolencia, que no trabajen para la confusión deformando y parcializando la información.

Que no reduzcan las alternativas de interpretación y evaluación de lo que acontece en la sociedad, omitiendo la crítica plural y la participación propositiva de todos los sectores.

Que los adultos nos esforcemos en no contradecir los valores que esperamos reconozcan y adopten los niños y los jóvenes de México.

Que haya eficiencia, honestidad y verdad en la administración gubernamental, que los servicios públicos estén libres de condicionamientos y partidismos, que nuestros impuestos cumplan con un destino conocido y comprobado en beneficio de la sociedad y de los más necesitados, dentro de una cultura cívica de exigencia, en el ejercicio y cumplimiento de derechos y obligaciones.

Que la sociedad controle técnica y democráticamente el uso de los recursos públicos, que vigile el destino de sus impuestos y exija información veraz sobre el sentido y aplicación de sus contribuciones.

Que en los casos de intervención del Gobierno de la República y del de la Ciudad de México en acciones económicas, éstos hagan explícita la calidad y las pretensiones de su intención, demuestren técnicamente la pertinencia de su acción y garanticen los beneficios a obtener.

Que la sociedad toda, se eduque en la exigencia de mejores servicios públicos, así como la de su conservación.

En la exigencia de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones.

Que se ejerza el proteccionismo humanitario, que exista atención especial, cuidados extraordinarios y promoción sin inhibiciones, para quienes más lo necesitan.

Que la experiencia ciudadana no sea desenseñante y contradictoria, por ello debemos de garantizar en la educación pública, la existencia de una sana y oportuna impartición de justicia, pareja para todos que excluya influyentismos.

Que como eje central de toda voluntad educativa, sea implantado sin duda ni excepción, el respeto a la libre expresión de maestras y maestros.

Que la justificación de la voluntad enseñante y de ánimo en el aprendizaje, sea la democracia efectiva.

Que la modernización educativa incluya como prioridad indiscutible, la distribución de las tecnologías más avanzadas y la capacitación e instrumentación técnica entre los sectores medios y los más discriminados.

Que la obsesión productivista y las ambiciones de los mercados abiertos, respeten la casa de la vida que es nuestra ciudad y los recursos de nuestro país, los cuales habrán de servir al desarrollo sustentable en la satisfacción de las necesidades, de las generaciones futuras.

Que se respeten los diferentes tiempos sociales y culturales, las culturas étnicas y las diferencias que forman la heterogeneidad de la sociedad.

Que se discuta, complete, corrija y enriquezca la memoria histórica de todos los mexicanos, como un compromiso con todos nuestros ancestros que poblaron nuestro pasado.

Que no pueda permitirse la alteración histórica a la voluntad de unos cuantos.

Que el compromiso de eficiencia, superación académica y excelencia educativa, no sea el resultado impuesto por condicionamientos externos, ni se subordine al desboque productivista y a la fiebre de la competición.

Que no se gobierne vertical y unilateralmente, por órdenes o decretos que privilegien a unos e impliquen el sacrificio de otros, ni se disponga de política alguna con carácter de irreversible.

Esta pretensión, no es mas que una falta de educación democrática, una contra enseñanza deseducadora.

Que se entienda que la calidad en la educación, no es una propiedad de cosas u objetos.

Que ésta es calidad humana en la libertad y la adhesión lúcida a nuevas metas de superación, es compartición de beneficios o no es calidad ninguna.

Que una orden burocrática o frase publicitaria, no suple la decisión de ser mejores.

Que el ser mejor se desarrolla desde la conciencia, no brota desde los escritorios.

Que la burocracia pública y particularmente la de educación, no vuelva a ser resumidero de ineptitud, ni cueva de ladrones, ni botín de compadres, amigotes y nepotismo ineficiente, ni de gastos superfluos y corrupción.

Que la iniciativa privada no incurra en engaños ni en trampas organizacionales frente al mundo del trabajo.

Que no rehuya sus responsabilidades sociales e intergeneracionales, con la vida de las especies y la existencia del planeta, con la salud física y psicológica de los seres humanos.

Que no incurra y se aleje de las practicas desleales, evasiones fiscales, confusiones y fraudes publicitarios.

Que no suscriba a la educación en sus prácticas fraudulentas y manipule y explote a los consumidores de la misma.

Que la empresa particular no adopte disfraces de modernidad, ni apariencias de racionalidad para mejorar su imagen o recibir funcionarios, que demuestre la eficiencia que se le atribuye, que haga circular la riqueza, que lleve los créditos al campo y a las pequeñas y medianas empresas, que no pague con adhesiones políticas los favores que recibe, que vea por el bien general, no sólo de su sector, que invierta y genere empleos.

Que un impuesto a las exportaciones petroleras sea destinado a reponer económicamente el lugar de los educadores a quienes se debe la permanencia de México, porque lo forman a diario y lo vuelven a formar, cuando otros lo destruyen y lo echan a perder o lo extravían.

Y si hemos de ser claros, debemos decir que: para que tenga sentido lo que se enseña en las aulas, tiene que tener sentido también, lo que se enseñe en toda la sociedad, lo que se aprende fuera de las escuelas.

Por eso es que los maestros tenemos por delante una doble lucha:

Exigir que México sea una efectiva aula magna, la mejor, la más coherente y eficiente sala de enseñanza y hacer de sus propias escuelas, el espejo de la mejoría social, del avance económico y de una realización política sana y honrosa.

Somos los maestros, los que podemos cambiar a profundidad, los que podemos efectivamente transformar a fondo la conciencia, la inteligencia y la acción de los mexicanos.

Las escuelas Normales deben ser los centros más avanzados del conocimiento, no vivir de prestados y caridades, ni servir de escaparates.

Deben ser nuestras escuelas, las más bellas, funcionales, tecnificadas, consentidas, con los mejores profesores y las más justas condiciones de trabajo, para que los estudiantes noten que sus profesores son altamente estimados en la sociedad, que vienen de la calidad de su cuna formativa y que por eso, pueden a su vez, dar calidad.

Que sea porque vienen de la dignidad, es el que pueden despertar la dignidad de otros.

Es la recuperación de la educación por sus protagonistas más directos, que más allá de contratos y reglamentos, podamos construir un nuevo horizonte educativo.

Un nuevo techo cultural para todos los mexicanos.

Si de todos modos nos cuesta sacrificios, renunciaciones y privaciones el enseñar con nuestros pobres recursos, con nuestras angustiadas cuentas presupuestales. Escojamos mejor nuestro sacrificio y fundemos una escuela mejor, que tenga como base un trabajo y una renuncia con sentido y razón superiores, que salgan de nuestra decisión lúcida, del convencimiento y la generosidad, que han recobrado en nosotros, su voluntad histórica.

Se trata, de una gran causa histórica, de una nueva relación entre el magisterio, se trata de ser fuertemente coherentes y exigentes con nosotros mismos y con la sociedad.

Educación, es convocar a la sociedad a ser finalmente democrática y justa, para que lo que se enseñe en las aulas, no sea negado por los deseducadores profesionales que abundan y se multiplican en las calles.

Los maestros tenemos una gran tarea política, que no consiste en arrimar votantes, en hacer vallas o aplaudir funcionarios, sino la de reconstruir la dignidad magisterial y la de cambiar la educación en México, en una inédita movilización por la superación intelectual de todos.

No somos los maestros de México los culpables del actual desastre educativo, rechazamos tajantemente esta falsedad.

Todos los funcionarios que han entrado en complicidad en las administraciones educativas, hicieron de la educación, una efímera iniciación a lo que les será negado a los niños y a los jóvenes, ellos fueron y han sido los factores del desastre.

El pago y el trato justo son fundamentales para existir y trabajar con dignidad, pero el sueldo no lo paga la historia, no hay salario que alcance a pagar un gesto de generosidad, no tiene precio ese demás que entregamos, de ese excedente que inaugura el acto educativo y que es su raíz.

Nuestra calidad, no surge del salario, ni de la pura organización de un servicio educativo, ni del halago discursivo.

La determinación docente se construye con otros materiales y calidades que ningún gobierno o institución privada pueden remunerar suficientemente.

La educación empieza precisamente allí, donde para muchos termina, la educación empieza un paso más allá de lo estrictamente pactado en el contrato, de la obligación cumplida, del horario estricto, del programa y del reglamento.

Nace, donde el hombre y la mujer aparecen con libertad para compartir. Allí empieza la enseñanza que cala y dura. La que marca y señala para toda la vida, la de los maestros que nunca olvidaremos.

Si en la educación no logra aparecer la generosidad, de seguro que no educamos, sólo cumplimos compromisos.

Tenemos la desgracia de que ya hace rato la Revolución Mexicana se nos enfrió, y dicen los que saben, que también los grandes proyectos ideológicos, y que nuestras tareas históricas deben de ser dadas de baja, para dedicarnos todos, a las cosas pequeñas que a cada cual atañen, sin andar pretendiéndonos transformadores del mundo.

Pero la Sociedad Educativa que proponemos, reclama su sangre propia, la de maestras y maestros, que requerimos de una amplia y prometedora atmósfera.

No nos complacemos, ni nos complaceremos con los intereses pequeños y las rutinas de todos los días, que son siempre iguales a otros días.

A falta de estadistas en este país, nosotros somos con nuestros propios defectos y limitaciones, los agentes del Estado Social, los constructores de la red societaria que llena lo que la burocracia y los políticos dejan y que no pueden llenar la iniciativa de los comerciantes y la de los financieros.

Los maestros no podemos cerrar el camino a nuevas formas de conocimiento, a nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, y no podemos porque nuestro oficio es abrir caminos hacia nuevas formas de vida, somos los aliados naturales del cambio y la búsqueda humanos.

Pero no somos incondicionales ciegos de cualquier cambio, somos los encargados de preguntarnos profesionalmente por el sentido del cambio, por el rumbo de las transformaciones, por el valor de las modernizaciones y la efectividad integral de los progresos.

No somos servidumbre ni esclavitud de cualquier nuevo modelo de desarrollo

El Gobierno de la República, la Secretaria de Educación Pública y la administración educativa de la Ciudad de México, deben habilitarnos la posibilidad de replantear todo el entorno educativo, escucharnos y atendernos, de corregir vicios y errores, de liberar el potencial creador de los maestros. De compartir responsabilidades en la persecución y logro de la excelencia educativa.

Enseñaremos para la vida, para el trabajo productivo y creador, con humanismo sin aniquilar las diferencias individuales, propias del ser humano, unidos lograremos con mayor eficacia,

introducir a nuestros niños y jóvenes en el mundo de los lenguajes formales, familiarizarlos y hacer que se enamoren del universo de las matemáticas y de la científicidad.

Del orden y honestidad en la búsqueda y la investigación que significan arrojo sin pausa.

Los enseñaremos a asumir compromisos crecientes y graduales con la conquista de la certeza y la aproximación a la objetividad, a hacerlos amigos obsesivos de la posibilidad de la prueba, de la comparación y la previsión de resultados.

Las nuevas generaciones serán persecutoras de la verdad más avanzada y cuidadoras insobornables de la salud, la seguridad y el perfeccionamiento de la vida de todas las especies y de la realización de la humanidad presente y futura.

Serán vigilantes atentos y cuidadosos del control de todo lo que alteramos o sustraemos de la naturaleza, para no afectarla ni atentar contra otros semejantes.

Aprenderán a conservar, cuidar, ampliar y enriquecer la memoria social, el acervo de la experiencia histórica. A construir utopías sueños y nuevos mundos, a ocuparse de sí mismo y del otro.

Vivirán la dimensión planetaria, pero sin negar su patria, siempre dispuestos al universalismo sin extinguir las diferencias, entenderán y extenderán un universalismo que no mate la legítima identidad de las sociedades y las energías positivas y liberadoras de las culturas.

Maestras, maestros, preparémonos pero no para detener temerosos la rueda de la historia, sino para participar conscientemente en su movimiento, para discutirlo, corregirlo, enriquecerlo, elegirlo y controlarlo, haciéndolo nuestro y de todos.

Hagamos de la información, del conocimiento social y de la compartición de responsabilidades, democracia y justicia.

La educación, que es continuación y descubrimiento, solo requieren del auto impulso y libertad para convertirse en un gran movimiento educador en México, que generará una Sociedad Educativa.

¡Que sea reivindicada la altísima dignidad del magisterio y que la educación, sea reasumida en la conciencia ciudadana, como el patrimonio más valioso de la sociedad y que sus objetivos y valores, sean el principio generador de un gran movimiento social educativo, como no se ha conocido nunca en ningún otro país!.

Dado en la Ciudad de México a los 12 días del mes de diciembre de 1995.

Gustavo Salvador Muñoz Cruz.